

dentes difieren en mucho de los ángeles puros. Están desnudos, no llevan sandalias, son más pequeños y están cubiertos de un hollín oscuro. Mantienen las alas y los halos, pero han adquirido el pelo llameante del Diablo» (p.193). Poco a poco este agente demoníaco se irá transformando hasta dar lugar a un auténtico Satán de bellas facciones y esbelto cuerpo. «De ser un ser perverso, y de una maldad contagiosa, que después de ser expulsado del Cielo engañó al mundo mediante la adoración de los dioses paganos, el ángel caído se ha convertido en un ser cargado de una belleza y poder intrínsecos» (p. 211).

Con esta sentencia termina Luther Link su libro. A pesar de su apenas abarcable cantidad de datos, de la pretensión un tanto avariciosa en la materia elegida y de las lagunas necesariamente notorias por la vasta extensión tanto diacrónica como temática, el trabajo de investigación que el autor se ha propuesto abordar constituye en sí un verdadero ejemplo de loa. Es necesario este tipo de análisis globales que dejan abiertas diversas vías de estudio que, en muchas ocasiones, se pueden completar desde otros campos del saber afines como la literatura, la historia o la filosofía. El Diablo se encuentra anclado en nuestra cultura desde que el mundo es mundo y es conveniente que se analice desde todas las perspectivas posibles para poder así entendernos incluso a nosotros mismos. «Nadie que no haya comprendido la verdad del llamado Diablo y de sus ángeles podrá conocer el origen del mal». Ésta es la cita de Orígenes que el propio Link ha seleccionado como síntesis de su obra.

Elena Núñez González
Centro de Estudios Cervantinos

Los «Libros de Suertes» medievales: Las Sortes Sanctorum y los Prenostica Socratis Basilei, estudio, traducción y edición crítica de Enrique Montero Cartelle y Alberto Alonso Guardo, Nueva Roma, 21, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2004, 303 pp.

Este libro acoge ediciones críticas de los denominados *libros de suertes*, unos textos bastante desconocidos dentro de la historia medieval, cuyo interés radica en haber sido objeto de consulta tanto de grandes señores como de gente de baja condición hasta

fechas relativamente recientes. Entre los numerosos tipos de esta manifestación popular de religiosidad, los investigadores Enrique Montero Cartelle y Alberto Alonso Guardo se han ocupado de dar a conocer las *Sortes Sanctorum* y los *Prenostica Socratis Basilei*, respectivamente.

En el primero de ellos, las suertes «son un procedimiento adivinatorio por el cual, mediante algún sistema en el que interviene el azar, se trata de conocer el futuro de algo que preocupa» (p. 13), y presentan una tipología variada. En primer lugar existen las «Suertes bíblicas», en que por medio de la consulta al azar de la Biblia se podía llegar a conocer la voluntad divina a la hora de la toma de decisiones en casos tan relevantes como la elección de reyes u obispos. En un segundo apartado se encontrarían los *Brevia*, basados en la colocación sobre un altar de un par de tablas o fichas (*brevia*) que aprobaban o negaban el tema sobre el que se consultaba según su disposición. Por último, contamos con las que son objeto de estudio de Enrique Montero, las *Sortes Sanctorum* – también conocidas por *Sortes Apostolorum* o *Sortes Psalterii* –, que son «colecciones de oráculos o respuestas», compuestas para tal fin que se eligen a sorteo mediante algún sistema de azar, que lleva a una respuesta determinada» (p. 19); dichas respuestas pueden ser o bien libres o bien dirigidas. Este mismo editor se ha encargado de las primeras. Aparte de su casi total independencia de los textos bíblicos, y su consiguiente laicismo, estas últimas profecías seguían el siguiente mecanismo: mediante el lanzamiento de un dado, cuyas superficies estaban señaladas con los números romanos C, V, IIII, III, II y I, se obtenía una cifra formada por tres de estos números que conducían a una respuesta con la misma numeración obtenida. Por lo tanto, el jugador tenía que conseguir tres de estos números para llegar al trío de dígitos que identificaban cada una de las respuestas, «pero con una condición: tras el primer número, para el que vale cualquiera de los que tiene el dado (...), no se tienen en cuenta los números que sean superiores al primero, sino que tienen que ser iguales o inferiores» (p. 27). De este modo, si logramos los números «V.III.I», según la presente edición, nos conduciría a la siguiente respuesta: «De his quae petis et rogar curiosus esse noli et pervenies cum labore et accipies futura bona quae data sunt tibi» («No estés preocupado con el asunto sobre el que ruegas y pides; lo conseguirás con esfuerzo y alcanzarás en el futuro cosas buenas que se te darán»).

En su afán por efectuar una edición crítica, Enrique Montero lleva a cabo la descripción de todos los testimonios conservados con las *Sortes Sanctorum*, en total nueve, tomando como testimonio base el manuscrito M (BNM, nº 3307, cód. de Metz, fols. 34v-

35; 50v), porque «presenta, por principio, el texto más antiguo y más seguro críticamente» (p. 60), y aunque lo normal sea no considerar el *codex antiquior* como el *codex optimus*, la gran apertura de esta tradición textual hace que estos textos hayan sufrido grandes transformaciones con el fin de adaptarse a los nuevos ámbitos de recepción. Aclarado este aspecto, en el aparato crítico se recogen todas las lecturas de los otros testimonios, y en esa comparación quedan de manifiesto las graves alteraciones de que han sido objeto las *Sortes Sanctorum* a través de la tradición textual, y «esta situación se debe a que no estamos ante un texto «protegido» por algún tipo de tabú. Antes al contrario, todo el mundo se sentía con derecho a intervenir en su redacción cada vez que se reproducía» (p. 55). Durante la lectura de este primer apartado hemos notado una pequeña falta, ya que se traducen al castellano no sólo las suertes sino también muchas de las citas latinas, cosa que no sucede con las citas que aparecen en la «Introducción» ni con la edición de las suertes del ejemplar de Viena que figura en un apéndice final.

En cuanto a los *Prenostica Socratis Basilei*, que se enmarcan dentro de los libros de suertes con respuestas dirigidas, «en las cuales no es posible formular cualquier pregunta sobre el futuro, sino que es preciso atenerse a unos temas determinados que aparecen al comienzo del libro» (p. 107), Alberto Alonso ha realizado la edición crítica de esta obra a partir de los diecisiete manuscritos que han llegado hasta nosotros con el texto, muchos de los cuales han sido descubiertos por el mismo editor, quien ha llegado a la conclusión de la existencia de dos versiones más o menos diferenciadas de esta obra: una cristiana y otra árabe. La diferencia entre ambas radica en que la segunda presenta en algunos lugares «ciertos nombres árabes indeclinables transcritos al latín», mientras que la primera posee en esos mismos espacios sustantivos más familiarizados con el mundo cristiano. Por esta razón, el editor ha decidido presentar las dos versiones: la cristiana con aparato crítico, y la árabe en un apéndice al final del libro y con la descripción de los testimonios que la albergan.

Siendo lo fundamental su mecanismo y su funcionamiento, los «pronósticos del rey Sócrates» se articulan de la siguiente manera: a través de una rueda giratoria con nueve —o diez, según los manuscritos— compartimientos y numerados del uno al nueve, se obtenía una cifra que permitía la elección de uno de los apartados situados en una tabla cuadrangular partida en dos mitades, una inferior y otra superior, cada una de las cuales se encontraba, a su vez, dividida en cuatro rectángulos con una letra mayúscula en el centro de los mismos (A, G, B, D, E, Z, O, T). En cada uno de esos sectores, que sumaban un total de 32, figuraba una pregunta, que

hacían un total de 16, ya que las mismas 16 cuestiones efectuadas en la parte superior se repetían en la inferior en orden aleatorio. Al escoger una pregunta de la zona de arriba, se había de apuntar la letra que la regía y buscar la misma pregunta en la parte inferior con su correspondiente letra, uniendo más tarde ambas letras. De este modo se pasaba a la siguiente fase. Bajo dos tablas encabezadas por todas las combinaciones de letras posibles se situaban nueve palabras relacionadas con nombres de animales, piedras, ríos, etc., de manera que lo que se había de hacer entonces era dirigirse a la columna donde aparecía la combinación que se había obtenido y contar de arriba abajo las casillas indicadas en la rueda giratoria del principio, comenzando a contar desde el cuadrado donde estaba la misma combinación de letras. Así se llegaba a una casilla con un nombre que conducía, al mismo tiempo, a diferentes círculos con los nombres relativos a los mismos temas ubicados más arriba, y es en este lugar donde se situaba el número que había salido al azar, la pregunta formulada y una indicación que remitía a un rey determinado, en cuyo poder se hallaba la pregunta con su respectiva respuesta, a la que se llegaba contando nuevamente el número obtenido al principio comenzando por el nombre del rey. Por lo tanto, la estructura básica es la siguiente: introducción, lista de dieciséis preguntas, cuadro con las preguntas, tablas con los nombres, esfera con las materias y, por último, las respuestas en posesión de los distintos reyes.

Veamos en un ejemplo práctico la aplicación de todo este proceso según la presente edición: mediante la rueda giratoria obtenemos el número cuatro; después escogemos de la parte superior de la tabla rectangular la pregunta siguiente del compartimiento B: «An erit bonum ire super inimicum vel non?». («¿Será bueno atacar al enemigo o no?»), y unimos esta misma letra a la que rige la misma pregunta en la zona inferior, resultando el conjunto BZ. De esta forma buscamos esta combinación en una de las dos tablas encabezadas por todas las combinaciones posibles de letras que se podían conseguir y contamos cuatro de arriba abajo comenzando por el cuadrado donde se encuentran las dos letras obtenidas, alcanzando, en nuestro caso, las palabras siguientes: «Absinthium herba» («Ajenjo hierba»); estos términos conducen a la «spera herbarum» («esfera de las hierbas»), que contiene la información que a continuación se detalla: «Absinthium. Puncta vestra fuerunt 4: an esset bonum ire super inimicum vel non? Ite ad regem Almannie». («Ajenjo. Vuestra puntuación fue 4: ¿sería bueno atacar al enemigo o no? Id al rey de Alemania»); lo cual insta a dirigirse al monarca alemán para llegar definitivamente a la respuesta: «Vade

secure super inimicum» («Vete tranquilamente contra el enemigo»).

El estudio de Alberto Alonso se completa con un par de índices, uno de manuscritos y otro de léxico selectivo, más una bibliografía dividida en «catálogos de manuscritos y ediciones» y en una bibliografía de tipo general. Además, al final del volumen se incluyen ocho láminas de los códices que conservan los «pronósticos de Sócrates».

Todo ello hace de esta publicación una obra fundamental para ayudar a conocer más ampliamente la mentalidad y la religiosidad del hombre medieval. Además, merece todos nuestros elogios el editar unos textos que, por su mismo carácter anónimo y por su difusión en cierto modo clandestina, presentan una gran cantidad de problemas ecdóticos, puesto que un simple error de un copista que no comprendiese a la perfección el proceso de adivinación tendría una grave repercusión en toda la obra, es decir, no se conseguiría la respuesta adecuada.

Aurelio Vargas Díaz-Toledo
Universidad Complutense de Madrid
Becario FPI de la Comunidad Autónoma de Madrid

La aventura caballeresca: epopeya y maravillas, Emilio José Sales Dasí, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, Alcalá de Henares, 2004.

Durante los últimos años ha crecido el interés de los investigadores por los libros de caballerías castellanos. La filología clásica reducía los estudios a los consagrados *Amadis de Gaula*, las *Sergas de Esplandián* y el *Tirant lo Blanc*, lo que limitaba el conocimiento del género. Afortunadamente el resto de las obras conservadas comienzan a salir de tan marginal situación gracias a diversos estudios y captan incluso la atención de los editores. Este redescubrimiento del género ha sacado a la luz la riqueza de personajes, temáticas e ideologías que conforman el más exitoso género de los Siglos de Oro. En este marco, el ensayo de Emilio José Sales Dasí constituye una valiosa aportación al reunir el análisis de los elementos más importantes que conjugan este universo literario. En el ensayo, se examinan los componentes y mecanismos literarios de forma diacrónica, es decir, desvelando las transformaciones que sufrieron en algo más de un siglo de vigencia del género, dando cuenta de la heterogeneidad del mismo.